

Precio de suscripción

→←

En Lorca, mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera . . . 0,50 »

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54.

→←

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

Atentado salvaje

Días pasados marchó á Vélez-Rubio, donde suele abrir por temporadas una sucursal de su establecimiento de calzado, el Presidente del Centro Obrero y director de este periódico Manuel Moya Carrillo.

El sábado último, en vísperas de su regreso á Lorca, á las doce de la noche, se retiraba el Sr. Moya á descansar á su hospedaje, acompañado de un hermano suyo, cuando se vió asaltado de improviso por todos los zapateros de pueblo, quienes le conminaron con bárbaras amenazas á que abandonara inmediatamente á Vélez-Rubio con promesa de no volver más por allá.

Como el Sr. Moya se mantuviese firme en su derecho de volver y abrir su establecimiento, legalmente constituido, cuantas veces tuviese por conveniente, la turba desalmada pasó de las amenazas á los hechos, haciendo á los hermanos Moya varios disparos, de los que por milagro resultaron ilesos.

Nuestro director, que por el anuncio de las asechanzas que se le fraguaban, iba convenientemente preparado para repelerlas, rechazó la agresión disparando al aire con un revólver, cuya extrema medida puso en fuga y dispersión á los malhechores.

Es de lamentar que en poblaciones cultas haya personas de tan rebajado nivel moral por la ignorancia y la perversión. Estas criminales coacciones no ocurren ya más que entre beduinos ó rifeños. Ese matonismo rufanesco y alevé cuadrará mal en los obreros, en los hijos del trabajo, que deben aprender y practicar juntamente con sus derechos, sus deberes sociales.

Tan ruidoso espectáculo produjo, como es natural, extraordinaria alarma y sensación en todo Vélez-Rubio, y en conocimiento aquel honrado vecindario de lo ocurrido, acudió casi en masa al hospedaje donde se hallaba el Sr. Moya para expresarle su sentimiento y su protesta por la inicua hazaña.

Las autoridades, por su parte, no pudieron proceder con mayor corrección, energía y justicia. De la conducta del Juez de instrucción y del Alcalde de Vélez-Rubio hemos oído al Sr. Moya los más calurosos elogios.

Nosotros queremos tributárselos también desde estas columnas, en nombre del Centro Obrero y de la Redacción del periódico, por que el hacer justicia rápida y eficaz en bien de un forastero desconocido, no es desgraciadamente cosa que pueda contarse todos los días; así como también enviamos un millón de gracias á los generosos y hospitalarios vecinos de Vélez-Rubio por la adhesión y los auxilios que prestaron al Sr. Moya.

Y ahora aguardamos que los Tribunales de justicia, en cuyo conocimiento están los hechos, impongan la pena correspondiente al delito perpetrado.

No es lícito que la seguridad de los ciudadanos se halle tan fácilmente expuesta al arbitrio feroz de la brutalidad estúpida. Y como se trata ahora de sucesos que tan de cerca nos afectan, hemos de seguir paso á paso, con la mayor atención, el curso de la sanción justiciera.

LÓGICA

Ó *El Demócrata* cree que escribe para tontos ó le pasa con su autoridad periodística lo que á aquel andaluz que cuando terminaba de contar como hechos ciertos verdaderos absurdos, él mismo se los creía.

Y cree *El Demócrata* que con afirmar que va haciendo con la debida calma la crítica de la situación actual y no diciendo en realidad nada más que aquello que no se puede negar, todo el mundo le va á crear por su palabra, empezando por creerlo él mismo. Tentados estamos de coger la colección de *El Demócrata* y hacer una ensalada de recortes que haga funcionar la memoria del acreditado diario, aun en contra de su voluntad.

Y conste que no le queremos mal; prueba de ello es que no le dijimos ni palabra cuando ante nuestras justificadísimas campañas ha guardado un silencio que cada cual juzgó á su modo.

Pero de eso á consentirle que pretenda poner cátedra de buenas costumbres periodísticas va mucha diferencia. Cállese, en este sentido, *El Demócrata* y convénzase, mal que le pese, de que como consecuencia natural y lógica cada cual tiene la autoridad que le dió su modo de proceder. Y como pasa en el periodismo pasa en la vida social y en la vida mercantil. No tiene la misma autoridad para ser creído un individuo que esté en contradicción eterna, que aquel otro que puso siempre los hechos en consonancia con sus palabras. No tiene igual crédito el industrial ó comerciante que alza la morada sin satisfacer sus cuentas, que el que paga religiosamente todos sus compromisos. Esto es lógico y natural y nunca lo hubiéramos dicho si no viéramos el incomprensible empeño de *El Demócrata* de erigirse en prototipo de la circunspección y del orden, titulándose defensor de la razón y de la justicia, al par que trata de defender lo que tiene como única defensa la que emplean aquellos á quienes trata de ensalzar: el silencio.

¿Cómo quiere *El Demócrata* que se lo digamos? No gustamos de polémicas, enojosas siempre, y más cuando es indispensable usar de la inmodestia. Lo que diga *EL OBRERO* tiene más, pero muchísima más autoridad que lo que diga el referido diario, por la sola y sencilla razón de que es *EL OBRERO*. Esa desautorización que quiere hacer de nuestras afirmaciones, no corresponde á *El Demócrata* aun cuando fuere órgano oficial de la alcaldía; hemos denunciado en todos los tonos y no con equívocos ni se dice, sino con la valentía y honradez que informan todos nuestros actos, deficiencias, atropellos, transgresiones de ley, abusos de autoridad, abandonos punibles y hechos administrativos escandalosos. A las autoridades, especialmente al alcalde, á las juntas locales de sanidad é instrucción, á la mayoría conservadora, á todas esas entidades ó colectividades correspondía y corresponde contestar á nuestros cargos y desmentir y castigar lo que no fuera cierto. Callan, han callado y su silencio es la sanción de nuestros escritos; porque nos tenemos en mucho para suponer que les impulsó á callar el desprecio que hacia *EL OBRERO* sintieran, aparte de que por los puestos oficiales que desempeñan tienen la obligación de vindicarse cuando fueran atacados.

Que se calle *El Demócrata* en esta

cuestión; que hablen aquellos á quienes les corresponde hacerlo; los procedimientos viejos hay que abandonarlos ya por inútiles, y más en un país en que, como Lorca, no sólo nos conocemos todos, sino que hasta se sabe lo que come cada vecino.

Cuanto á eso de pretender introducir calificativos molestos en los escritos, y más cuando son injustamente aplicados, es escupir al cielo y retratarse de cuerpo entero. Cada cual es como es y lo que es, y el despecho y la envidia son malos consejeros.

¡SIGA EL LÍO!

Á «EL IDEAL»

Supongamos, aunque se nos tenga por maliciosos, que el artículo que con el título «Sentido Común» publica *El Ideal* sea obra del mismísimo director de *El Demócrata*, redactor jefe, como es sabido, de aquel periódico y única pluma visible del mismo. No es maliciosa, sino lógica la presunción, por aquello de que el estilo es hombre.

Pues, siendo así, se da el caso estúpido, inaudito, incomprensible, de que en las propias columnas de *El Ideal* lance el director de *El Demócrata* un reto al partido gamacista. Porque, hablando del caso en que este partido tratara de intervenir en la conducta de *El Demócrata*, en sus propagandas políticas ó en sus defensas administrativas, dice textualmente: «En verdad que el procedimiento no tendría nada de liberal, y si no es para realizado, por lo anómalo, menos sería para consentido. Tomen nota de ello, si quieren, el Sr. Vizconde de Huerta y los suyos.

Y no acaba en la amenaza. Todavía, apesar de hacerse el deslinde de jurisdicciones, se lleva al partido gamacista á hacer declaraciones de sanción, acatamiento y aplauso para *El Demócrata*. Dice *El Ideal*: «Y así, prescindiendo de la separación que entre *El Ideal* y *El Demócrata* existe, declaramos que, ni aún como colegas, tenemos hasta el presente palabras y motivos de censura para el compañero». De suerte que *El Ideal*, y por tanto el partido gamacista, no tiene ningún juicio adverso para *El Demócrata* y hace suyas, en cierto modo, las campañas de este periódico. De suerte que á *El Ideal* le parecen de perlas todas las normidades que en estos últimos días